



PARA DECIDIR SOBRE EL ABORTO

PARA DECIDIR SOBRE EL ABORTO

MARTÍN RIVA

EDITORIAL TACIANA

Este libro está dedicado  
a mi amigo Julio Los Arcos

© Martín Riva  
[www.creoquemartinriva.com.ar](http://www.creoquemartinriva.com.ar)

Editorial Taciana  
[www.editorialtaciana.com.ar](http://www.editorialtaciana.com.ar)  
Impreso en Buenos Aires, Argentina.  
21 de septiembre de 2009.

## **Pensar es distinto a defender posturas**

La defensa o ataque de posturas no es el pensamiento propiamente dicho, aunque puede tratarse de un estímulo para pensar. Las personas que buscan pensar de manera coherente, muchas veces, necesitan de sus refutadores o negadores para poder avanzar en sus desarrollos. El reconocimiento de la verdad ajena viene a suplir nuestros errores, y desde esa aceptación son posibles nuevos aciertos. En cambio, el que defiende o ataca una postura rara vez hace lo mismo. Es claro que eso se debe a la manera en que se realizan esas disputas. Una disputa donde el pensamiento esté presente es válida, pero difiere del pensamiento en sí. La potenciación entre los contrarios es algo conocido. Por ejemplo: dos sectores se enfrentan para pensar alguna cuestión y desde allí cada uno puede potenciarse, aprender e ir modificándose hasta lograr una serie de coherencias nuevas o reafirmaciones, vindicaciones o dudas. Ahora bien: lo dicho sería lo más favorable de las disputas reflexivas. En otras ocasiones —y es lo que está sucediendo con el tema del aborto—, lo que aparece es un estancamiento, ya sea por el exceso de información (verdadera y falsa), por las trabas que se ponen entre las partes, y, porque al fin de cuentas se deja de lado la búsqueda del pensamiento coherente para dar lugar a la búsqueda de ganar una disputa a cualquier precio. En muchos casos las partes están más ocupadas en lograr adeptos, que en resolver de la mejor manera una pregunta. O están más interesadas en lograr el silenciamiento del otro, que en poder solucionar un problema concreto. Inclusive muchas veces son capaces de negar lo que antes proponían pues lo han repropuesto los supuestos contrarios. Por lo tanto, luego de la aludida diferencia entre comenzar desde una perspectiva reflexiva o desde una perspectiva de disputa, nos que-

da a nosotros elegir qué tipo de búsqueda realizar.

Nosotros preferimos, en consecuencia, la búsqueda de un pensamiento coherente sobre y a partir del aborto. Esto indica que tendremos que aceptar en más de una ocasión, seguramente, que la verdad la tienen unos supuestos otros. Tal vez, en algunas cuestiones estaremos de acuerdo con los proabortistas; y, en otras, con los antiabortistas; y, en una tercera instancia, con los neutroabortistas. Esto se debe a que la verdad no está casi nunca en un sólo lugar. En la mayoría de los casos la verdad se encuentra diseminada entre distintos sectores. Ubicarse en un sector es posible, casi inevitable, hasta elogioso si se quiere, pero si se trata de pensar coherentemente no queda otra cuestión que aceptar que ciertas sectorizaciones limitan nocivamente el pensamiento. Y como no nos interesa la limitación nociva del pensamiento, tenemos la opción de no pertenecer a ninguno de los sectores conocidos, o bien la posibilidad de armar un nuevo sector, amplio, permeable, libre, diría hasta de paso, que nos permita pensar y accionar sin los errores de los otros sectores. Esto debería ser una constante para cualquier tipo de reflexión, pero sobre todo para las que puedan llegar a tener alguna influencia relevante en ámbitos sociales, como es en el caso del aborto. Se nos objetará que esto no es lo común, y nuestra contraobjeción será que aunque ahora no sea común, no indica que no podamos aprenderlo, y que no sea común en nuestras sociedades, no indica que otras no lo estén poniendo en práctica, cosa, sin lugar a dudas, verdadera, porque este tipo de problemas entre el pensamiento y los debates sociales se estancan en sociedades como las nuestras, pero otras han logrado avanzar más allá del debate, o pese o gracias al debate. Y, es favorable, quizás, destacar que una sociedad como la nuestra puede aprender estas cosas y convertirse en una sociedad mejor, dado que el avance social es algo que existe, como existe el retroceso, y las condiciones están presentes para producir un avance, pero aunque no estuvieran, tendríamos que ir primero en busca de las condiciones y luego pasar al avance dicho. De todos modos, insistimos, podremos avanzar dado que estas ideas, en general, resultan bastante aceptadas si se las explica o da a cono-

cer debidamente, pero, es cierto, todavía no hemos logrado una mayor cotidianidad en nuestro imaginario y en nuestros haceres.

Si las mejores opciones que nos quedan son, entonces, no pertenecer a ninguno de los sectores o bien organizar uno nuevo, tenemos que elegir organizar uno nuevo. Porque de todos modos seremos agrupados y llamados de alguna manera, es decir, nuestros postulados serán llamados de alguna manera, por lo tanto, preferimos que esa manera la indiquemos, al menos en sus inicios, nosotros mismos, para así, tal vez, evitar confusiones e imprecisiones, y, por supuesto, para lograr mejores resultados comunicativos en general.

Lo que proponemos tendrá un nombre (bioaborto) e irá sumando aportes fuera de este trabajo seguramente, del mismo modo que refutaciones y correcciones varias. Es probable que todas estas refutaciones no hagan más débil nuestra propuesta, sino que la robustecerán, dado que en vez de intentar defenderlos, trataremos de repensarlas para ver la verdad que hay en ellas, y una vez descubiertas esas verdades, las tomaremos como propias, de lo contrario serán negadas y continuaremos con nuestro desarrollo. Es importante comprender que las ideas falsas deben ser erradicadas, y que a veces ese trabajo no puede ser realizado por los que han cometido los errores, sino que otros nuevos conocedores serían los encargados de las mejoras. Con esto aludimos tanto a los postulados nuestros como a los ajenos. Y, al decir lo anterior, pensamos en las propuestas que quedan fuera de circulación por ser falsas. El hacedor de esas propuestas tal vez no esté del todo alegre de haberse equivocado, pero debería estarlo porque se ha quitado al menos una falsedad más del universo. Es importante dejar asentado que participar o estar relacionado con nuestras ideas, no es estar dentro de nuestro grupo (real o discursivo), sino que sólo es participar. Se puede participar desde la oposición, desde la curiosidad, desde la investigación y desde los espacios que consideren propicios para todos. Es mucho mejor empezar a comprender algunas de estas cuestiones. Por ejemplo: apoyar la idea de un sector no indica estar dentro de ese sector, entre otras cuestiones, porque cada sector suele tener aciertos,

o bien, porque cada sector suele tener puntos en común con otros sectores. Pero sobre todas las cosas, porque las diferencias a veces no son más que discursivas o recursos de terceros para lograr divisiones deliberadas y debilitamientos, tanto sea en una pareja, una familia, un grupo de amigos, un barrio, un país o la humanidad entera. Existen las divisiones verdaderas, pero en general, a lo que se le llama división no es más que diferencia. Las divisiones verdaderas son difíciles de encontrar, y, muchas veces, cuanto más profundas, menos son los contactos que tienen las partes entre sí, es decir, que a veces no hace falta hacer absolutamente nada para mostrarlas, o bien es imposible o vano ir en contra de ellas. Pensamos que la diferencia al ser llamada división demuestra, además de lo dicho, y, entre otras cosas más, intolerancia, ignorancia, a veces racismo, fobias varias y otras limitaciones erróneas —existen limitaciones certeras, por ejemplo, el reconocer una capacidad precisa, limitada, finita—. Con respecto a las divisiones verdaderas, restaría agregar que cuando no son invisibles o imposibles de contrarrestar, pueden ser hasta favorables. Claro está, en muchos casos deben ser eliminadas. Pero para eliminar ciertas cuestiones, lo más recomendable, es pensar cuidadosamente antes de hacerlo.

### **Cuatro respuestas a tres tipos de abortos**

De los diferentes tipos de abortos que nombraremos, el único que produce divergencias mayores es el aborto voluntario sin fines terapéuticos, también conocido como interrupción voluntaria del embarazo. Los restantes abortos son: el aborto terapéutico, que es cuando se practica para evitar la muerte de la embarazada, o para evitarle un problema grave de salud, y también cuando el fecundado o gestado o feto no tendría o no tiene compatibilidades mínimas o necesarias para la vida extrauterina o intrauterina. El aborto involuntario es cuando no media acción humana deliberada. La apreciación sobre las características y nominaciones de los abortos es amplia y excede lo dicho. Entonces, queda claro que los conflictos y debates y situaciones de divergencia mayores son en relación al aborto voluntario sin fines terapéuticos, es decir, a la interrupción voluntaria del embarazo. Por lo tanto, dejaremos de lado o pasarán a otro plano el aborto natural o involuntario, y el aborto terapéutico. Vale aclarar, que, en muchos casos, cuando nos referimos al aborto a secas, estamos refiriéndonos al aborto voluntario. Resta decir, también, que la interpretación de gravedad o de riesgo para la embarazada puede ser también motivo de divergencia, lo mismo que la interpretación de compatibilidad de vida extra o intrauterina del fecundado o gestado o feto.

Así como existen diferentes tipos de abortos, también existen diferentes respuestas a los abortos. Los grupos que ya tenemos en nuestra sociedad son, los proaborto, los antiaborto, y los que no tienen una respuesta precisa al respecto, sea por neutralidad, desconocimiento o duda: a estos grupos los podemos llamar los neutroaborto. Entre los tres grupos actuales hasta el momento se ha producido un conflicto en mi país, Argentina, como así también en otros países de sudamérica, aunque el conflicto también está presente en otras partes del mundo, y lejos de solucionarse, parece que se acrecienta. Inclusive es posible que

pronto haya una aparición del conflicto en lugares donde no lo había, o que empiece a crecer la disputa en países donde es tratado con moderación o escasa participación social. Nuestra intención es aportar para la solución del conflicto o parte de él, dado que es un tema con muchas partes a pensar. Hemos aludido a varios países, pero hablaremos refiriéndonos sólo a Argentina, aunque es una variante que algunas de las cosas que se digan sean válidas para otras sociedades. El conflicto, si bien grave, no produjo estallidos sociales ni peleas violentas a diario, pero es un conflicto grave por el modo en que está siendo tratado, y por las implicancias que tiene.

Si pensamos en los postulados de los proabortistas, en líneas generales, no sólo nos interesan, sino que nos parecen justos y necesarios, salvo por la cuestión de permitir el aborto como interrupción voluntaria del embarazo. Por lo tanto, no podemos decirnos proabortistas, aunque defendemos muchas de sus postulaciones. Ahora bien: bajo ningún punto somos antiabortistas, dado que este grupo plantea cuestiones que no sólo no son de nuestro agrado, sino que nos parecen incoherentes para la construcción social o carentes de justificación reflexiva. Exagerando diríamos que lo único que tenemos en común con los antiabortistas es luchar contra el aborto, pero los motivos son muy otros, según podrá verse a lo largo de este trabajo. También es cierto que en algunas cuestiones estamos con el grupo neutroaborto, porque hay cosas que no se logran saber, y ante el desconocimiento, a veces, lo mejor es reconocerlo. El punto es que para ciertas cuestiones, se puede desconocer pero hay que decidir, dado que la vida nos impulsa a tomar decisiones, y no tomarlas es también una decisión.

Nosotros proponemos un cuarto grupo, el de los bioaborto, que plantea un aborto discriminado según un pensamiento laico, es decir, que hay que pensar cada caso y desde ahí decidir, sin que en las decisiones haya una perspectiva religiosa. La base para la decisión está centrada en la vida de las personas, tanto de la madre, como del feto, pero también incluyendo a otros factores relacionados, como son, el padre, la familia, la sociedad. Por ejemplo,

si se trata de un aborto terapéutico, los bioabortistas estamos de acuerdo. Pero no estamos de acuerdo con el aborto voluntario sin fines terapéuticos, porque, en líneas generales, demostraremos que se trata de nocividades sociales e individuales, y no de avances sobre derechos y mejoras en la construcción social o personal.

Este cuarto grupo planteado, el de los bioaborto o grupo de bioabortistas, busca ir más allá de la idea y acción del aborto y reconstruir con los supuestos contrarios, o, dicho de otro modo, busca, por un lado, crear, inventar, originar, y, por otro, traspasar los saberes que se tienen sobre y a partir del aborto, siempre en miras de una construcción amplia e inclusiva. Se inicia, se desarrolla, y se va, como dijimos, desde un pensamiento laico, es decir, no se trata de un pensamiento religioso, ni místico, ni teológico. Tampoco se trata de oponernos a ninguna de esas formas de ver el universo, en todo caso refutamos, vindicamos o comentamos lo que nos parece. El pensamiento laico permite o debería permitir la inclusión de otras maneras de pensar en su propio pensamiento, o hace que lo ajeno forme parte de su construcción o diálogo, con la mayor tolerancia posible. En cambio ciertas posturas practicadas por los proabortistas y los antiabortistas suelen ser más bien imponentes de apreciaciones que carecen de fundamento, o que se olvidan que los otros, ante esa carencia de fundamento, pueden no pensar lo mismo, por falta de fe, de saberes, de ganas, de valentía, etcétera. Pensamos que muchas cuestiones podrían ser acordables, y que a veces este acuerdo social podría producirse con ceder un poco, para que el otro también pueda ceder, o bien con pequeñas modificaciones del lenguaje, o bien con ser más claros en lo que se quiere decir. Aunque probablemente haya puntos irreconciliables, también es verdad que el tema del aborto está relacionado con muchos otros, y que esos otros problemas o cuestiones podrían ir desarrollándose mejor, más allá de que el problema del aborto en sí quede conflictuado. Por ejemplo, podemos estar de acuerdo o no en el tema del aborto, pero sí podemos lograr un acuerdo social sobre educación sexual. Es decir, que si en un punto no hay acuerdo, podremos tenerlo en otros muchos. De ahí, también, es la postulación de que el bioaborto,

que alude al más allá del aborto, y el más allá alude a lo previo, a lo de durante, y a lo posterior. Vale aclarar que el término tras, para trasaborto o trasabortista, que iba a usarse en un principio, dejó lugar al término bio, para bioaborto o bioabortista. La utilización que hacemos del término tras es distinta a como se usa en otros discursos de interpretación sociológica: en nuestro caso hablamos de un más allá del aborto, pero sabiendo, creyendo, pensando, que es posible avanzar considerablemente pese o gracias al más allá del aborto, y no haciendo una postulación de finalización de los discursos y de los actos, es decir, nos interesa más la idea de mejora, que la idea de estancamiento o retroceso como paradigma social y humano. De todos modos, preferimos llamar a nuestra postulación, bioaborto, y no trasaborto, aunque ambas maneras se potencian, dado que también podemos aludir a lo que pensamos desde otros modos, por ejemplo, diciendo que estamos a favor del aborto discriminado o en contra del aborto indiscriminado, etcétera. Además, el término bio, que significa vida, nos deja presente esa búsqueda de la preservación de la vida de las personas, aunque haya, a veces, que practicar un aborto terapéutico. Y, también, entre otros ejemplos, nos hace pensar en las diferentes situaciones de embarazo, que implicarían, a su vez, diferentes respuestas, mostrándonos buenos y malos usos del aborto.

Si fuera necesario hacer un resumen para explicar qué es el bioaborto, diríamos que se trata de una respuesta ante una situación de embarazo, cuyo centro es que el aborto debe practicarse para dar lugar a la vida de las personas, y que no debe practicarse para dar lugar a la vida de las personas, es decir, si vía el aborto se puede salvar una vida, debe practicarse, y si vía la negación del aborto, se puede salvar una vida, no debe practicarse dicho aborto. Pero, como seguiremos viendo, el bioaborto es una respuesta mucho más amplia. Aunque si se la quiere simplificar al máximo, quizá la frase menos incorrecta sería: aborto terapéutico sí, aborto voluntario no.

Desconocemos qué es lo que decidirá la sociedad en cuanto al aborto, y si eso será mutable o no, pero sí sabemos o suponemos que la verdad está diseminada y vamos en busca de ella, sin

dejarnos encapsular en grupos o sectores que no se adapten a nuestras necesidades y tentativas de desarrollarnos de la mejor manera posible como personas y sociedades.

### **El aborto no es algo exclusivamente femenino**

Para algunos proabortistas y para algunos antiabortistas, el aborto es un tema exclusivamente femenino, pero esto es falso, por distintas cuestiones. Es falso porque para que exista un embarazo se necesita de una mujer y de un hombre, algo obvio, aunque no parece que lo hayan tenido en cuenta estas personas. Pues, entonces, lo femenino deja de tener exclusividad. Y, en un futuro, cuando posiblemente la clonación sea un hecho cotidiano —lo que nos parece válido como método reproductivo de la especie humana— y ya no se necesite la participación de un hombre —o de una mujer, claro está—, tendremos otro aspecto refutatorio: que las decisiones legales y sociales no pueden recaer sobre ningún género en particular, dado que hemos descubierto que la igualdad es una manera de justicia, y no sólo entre los sexos sino también entre los géneros, cuestión que hace que las sociedades se desarrollen mucho mejor. Hoy en día existen más que los géneros femenino y masculino, pues, con lo transexual y lo transgénero tenemos una lista mayor, que no se adapta tan fácilmente como a hombre y mujer, y ni siquiera tiene que ser estable, dado que la elección sexual o de género de una persona puede variar más de una vez en su vida. Inclusive al existir otros modos de reproducción humana, continuaremos con la misma situación legal y de otras decisiones sociales. Pero aún hay más: porque al tratarse de tema de reflexión, bajo ningún punto puede decirse que ciertas cosas sólo puedan ser pensadas por un sector de la sociedad, dado que el pensamiento se basa en la coherencia, en la verdad, y no en los sujetos o cosas que lo desarrollen. Ahora bien: en Argentina también quedan algunos grupos feministas, tan atrasados culturalmente como los grupos machistas. La diferencia es que el

machismo, al encontrarse en casi todos los sectores de la sociedad, no necesita armar grupos explícitos, dado que su machismo se desarrolla, aplica, crece, de otros modos. Pero, insistimos, los grupos sectarios referidos a los géneros, en general, no hacen más que ahondar la desigualdad, porque producen que a su vez otros grupos antagónicos o desiguales se hagan presentes, cuando la solución para adquirir derechos y mejores sociedades suelen venir siempre desde los pedidos y acciones igualitarias. Por otro lado, desde el momento en que se ha hecho común que cada persona elija el sector al que pertenece, por ejemplo, a través del cambio de sexo o su elección sexual o comportamiento erótico, toda lucha sectaria desaparece dado que no existe un parámetro externo de decisión, sino que cada sujeto elige su lugar de pertenencia. Es cierto que han existido avances con las luchas sectarias, pero que lo hayan producido en su momento, no indica que ahora haya que ser sectarios, ni tampoco que se ajusten a las necesidades actuales ni que se trate de la mejor o única opción, sino, todo lo contrario. Es cierto, por otro lado, que muchas veces los hombres o no se enteran o no quieren enterarse o no acompañan a la mujer en el embarazo o luego del parto, cosa que hace que a veces una mujer prefiera responder con el aborto, pero el aborto es un tema, aunque relacionado, distinto de la construcción de una pareja, de una familia, de ser madre, de ser padre, es decir, que los conflictos relacionales deben pensarse de manera separada de la situación de embarazo, y, luego, entonces, pensar ambas cuestiones juntas. Pensamos, también, que el aborto no se trata de una cuestión exclusivamente femenina, dado que una persona por nacer no es algo exclusivo tampoco de los padres, sino que además es algo que está relacionado con sus familiares, como abuelos, hermanos, etcétera, y si tenemos comprensión de las construcciones sociales más elevadas hasta el momento, podremos darnos cuenta que las personas son productos de la sociedad y necesidades de la sociedad, dicho de otro modo, se necesita de

esas personas para que la sociedad se desarrolle, y no puede quedar la decisión de interrumpir un embarazo sólo en una o dos personas. Queda claro que, a la inversa, tampoco puede ser el hombre que ha formado parte junto a la mujer de ese embarazo, el que decida.

La decisión del aborto es, por un lado, un acuerdo social, a través de leyes, y, por otro, un acuerdo ético, y ambos deben estar sostenidos por una reflexión coherente. Durante este trabajo, pues, seguiremos analizando otros factores. Pero ahora parece que ha quedado claro que el aborto no es una cuestión exclusivamente femenina ni masculina.

### **Luego del nacimiento, no obligar a la crianza**

El nacimiento de una persona conlleva, como mínimo, tres etapas, pero para que su vida se desarrolle luego del nacimiento, se necesita de una cuarta etapa, que es la crianza, pues el humano, sin los cuidados propios de la crianza, no lograría vivir mucho tiempo, sobre todo en las sociedades que hemos construido. Las primeras tres etapas aludidas son: la fecundación, la gestación y el ser nacido o parido, o, para decirlo de otra manera, el nacer. Luego, pues, decíamos, estamos ante la crianza o cuidados necesarios para que esa persona pueda continuar su vida. Estas cuatro etapas son casi siempre, al menos por el momento, confundidas, y esta confusión a veces termina produciendo una inclinación o decisión hacia el aborto. Por lo tanto, lo mejor es separar de manera clara las diferentes etapas. De hecho, al separarlas nos encontraremos con situaciones mucho más fáciles de comprender, y, al mismo tiempo, iremos notando, entre otras cosas, por ejemplo, los avances de la ciencia, las diferentes costumbres o los cambios de costumbres, del mismo modo que notaremos la situación social en la que nos encontramos, o bien la situación personal en la que nos encontramos, porque a veces la situación social, es decir, de cierto grupo humano, difiere demasiado de la situación personal, es decir, de una sola persona.

En comparación entre las cuatro etapas nombradas, la que produce mayores deseos de abortar y mayores abortos concretamente practicados, suele ser la crianza de esa otra persona que nace, o, mejor dicho, se practica o desea practicar el aborto para desligarse de la responsabilidad de criar a una persona. La fecundación puede o suele ser ignorada, por lo tanto no es motivo de conflicto para la persona algo que se ignora, aunque, a decir verdad, el avance en cuestiones de análisis para conocer embarazos hace que esto también pueda producir deseos de abortar, pero no necesariamente se llega al acto concreto de abortar. Por otro lado,

la gestación, es decir, cuando el embarazo ya es notorio, puede ser motivo de deseo de abortar, claro está, pero existen casos donde no es la gestación el problema o no es justamente por el embarazo por lo que se decide abortar, del mismo modo que no suele ser la fecundación el motivo, sino, como decíamos, generalmente, el hecho de tener que criar a una persona. Hay casos donde se desea la fecundación, el embarazo y gestación, e inclusive el parto, pero no la crianza. O bien casos donde la crianza, dada en principio, es luego negada, y a la inversa. Con respecto al parir, como en todos estos casos, por supuesto, existen muchas apreciaciones, y también puede ser motivo de desear el aborto o de llegar a la práctica del aborto, e inclusive dar muerte al ya nacido. Pero, si lo que se quiere es preservar la vida de las personas, es claro que se debe organizar la sociedad para dar sostén a esa persona nacida, y no continuar con la supuesta obligación de tener que ser madre o padre. Y decíamos supuesta obligación dado que para el imaginario de muchos existe la obligación de criar a esa persona por nacer, y al querer negar esa responsabilidad, a veces, se termina decidiendo por el aborto. Agregamos, que si fuera necesario, también se le debería dar sostén a las personas que hacen posible ese desarrollo de la vida, trátase de la embarazada, familiares, responsables, organizaciones, etcétera. Entonces, dicho de otro modo, que si de las cuatro etapas para que una persona nazca y viva, existe conflicto al respecto de la crianza, lo mejor sería desligar a la persona de esa crianza no deseada, o, para ser más precisos, no obligar a la crianza, porque, de lo contrario, la crianza o no se dará o será mal dada, que es otra manera de perjudicar la vida de una o más personas. Obligando supuestamente a la crianza o no dejando en claro que no existe tal obligación, se tendrá, quizás, un posible aborto o un foco familiar nocivo, cosa que no es favorable para la sociedad ni para los propios integrantes de esa familia.

Pues, una vez clarificadas las diferentes etapas, queda claro que no existe obligación de criar a esa persona. Puede darlo en adopción o buscar organizaciones que se hagan cargo de esa persona. Abandonarlo sería también un acto ilegal o poco ético. Lo mejor, si no se desea dar crianza, sería, luego de parir, entregarlo

para que continúe su vida. Se me dirá que la sociedad argentina no está en condiciones de solucionar este tipo de problemas o de enfrentar situaciones dada la mala gestión gobernante, la mala situación social en general, pero eso debería ser solucionado, y aunque la situación sea pésima, no se puede eliminar el problema cuando los problemas o los supuestos problemas son personas. Si bien es cierto que existen instituciones y organizaciones que se dedican a la crianza de personas abandonadas, o de personas que no tienen familia que los cuide, también lo es que el tipo de vida dentro de estas instituciones y organizaciones no es buena, sino, en muchos casos, es mala, pero, por supuesto, se trata de mejorar estas instituciones u organizaciones o los procesos de adopción, y no de optar por el aborto. Cuando más desarrollos favorables haya en una sociedad, menos posibilidades existirían para que se deseen o practiquen abortos.

Decíamos que al separar estas cuatro etapas podríamos ver otras costumbres, otras etapas de la ciencia, otras cuestiones en general. Citaremos algunos ejemplos. Con respecto a la separación de fecundación y gestación, es decir, separar la primera etapa de la segunda, sabemos que existe la fecundación en laboratorio que luego es llevada a un vientre humano. Es decir, la fecundación in vitro. Y, quizás, en un futuro suceda algo a la inversa, que de la fecundación humana se pase a continuar en un laboratorio o espacio científico o médico. De hecho, sucede algo similar, aunque entre luego de la segunda etapa y el adelantamiento de la tercera etapa, es decir, luego de la gestación o embarazo, al nacer prematuramente, cuando se pasa a la persona a una incubadora. Posiblemente en su momento exista un vientre no humano (artificial, animal, etcétera) que pueda cubrir más etapas. Luego, con respecto a la gestación y parto, podría suceder algo similar, dado que al cambiar los modos de reproducción, podría cambiar el nacer, digamos, el ser parido. Porque una persona podría ser dada a la vida sin la necesidad de que un humano sea su recipiente o espacio de desarrollo. Y seguirán siendo personas. Se nos pueden ocurrir varias opciones, entre ellas, que una fecundación sea dada en humanos, y luego pase a otro estado y desde ahí siga el desa-

rrollo su vida. También la ya nombrada clonación hace que la reproducción humana tenga más variantes.

Existen muchos más deseos de criar, que nacimientos. Y aunque esto no fuera así, o si cambiase, es claro que deberían lograrse las mejoras necesarias para que suceda. Es sabido que día a día aumentan las instituciones que se encargan del cuidado de personas, las familias que desean adoptar, las personas que desean constituir una familia adoptando. Parejas que no pueden tener hijos, solteros, homosexuales, etcétera. Esto viene en respuesta a la posible objeción de que existan más nacimientos que personas que se hagan responsables. No estamos diciendo con todo lo anterior, que no se deba ser responsable por el hecho de procrear, sino que se está planteando una solución ante aquellas personas que no se harán responsables bajo ningún punto, pues, en esa circunstancia, necesitamos de mejores mecanismos sociales para lograr mejores vidas individuales, del mismo modo que las mejores vidas individuales lograrían mejores mecanismos sociales.

### **El aborto decide sobre el cuerpo de un otro**

No todo pedido de derecho es por sí mismo válido. Para que un derecho sea considerado válido necesita de la aprobación de los factores otorgadores también del derecho. Porque el derecho se recibe si existe un alguien o algo para que lo reciba, pero también si algún otro lo otorga. A veces el derecho se recibe no tanto de personas, ni de instituciones, sino, al menos simbólicamente, de lo que podríamos llamar pensamiento o pensamiento coherente. Y, en este caso, el derecho a elegir sobre su propio cuerpo, refiriéndose a las mujeres embarazadas, realizado por grupos proabortistas, debe ser repensado para demostrar si existe verdad o no en el planteamiento, o, para decirlo de otra manera, si es justo ese pedido a decidir sobre su propio cuerpo. A simple vista es claro que cada persona tiene derecho a decidir sobre su propio cuerpo, pero los proabortistas sostienen o piden ejercer ese derecho, también, en la práctica del aborto o en la decisión de realizarse un aborto. Es decir, plantean que al realizarse un aborto están decidiendo sobre su propio cuerpo. Trataremos de demostrar que no es así, o bien, que no es tan simple descubrir de qué lado está la verdad.

Diremos, entonces, en principio, que quizá sea verdad que cada persona tiene derecho a elegir sobre su propio cuerpo. Y esto podría ser para casi todos o todos los casos. Y si no afirmamos para todos los casos es porque un humano es no sólo contingencia, sino, además, necesidad de la humanidad o de la sociedad o de un grupo familiar, y, depende de cómo se lo analice, será una u otra cuestión. Pero, en cuanto al aborto, lo que ponemos en duda es el hecho de que tal vez ya no sea el cuerpo de la embarazada un único cuerpo, sino que tal vez sea más que un cuerpo, o más de una cosa. Y esa otra cosa, quizá sea un cuerpo de un otro, o una cosa distinta, o bien, cuya pertenencia, en términos de lo propio o lo ajeno, no quede sólo vinculada a la embarazada, ni al padre, ni

a la familia, ni a la sociedad, sino, que, tal vez, esa propiedad o derecho esté, según el caso, quizás, en más de uno de estos factores. Esto significaría que una fecundación o gestación no sería sólo una mujer y su cuerpo, sino que es otra cosa. Esa otra cosa sería la reproducción humana. Se habla de reproducción, es decir, de algo que se está produciendo, que no es lo mismo ni lo idéntico, sino una nueva cosa. Por lo tanto, si lo que aparece es otra cosa (un feto, un niño, una persona, una persona por nacer, o como quiera llamársele), estaríamos visiblemente en lo correcto: una embarazada es más que un cuerpo. Una embarazada es un cuerpo y otra cosa, o dos cuerpos o más de dos cuerpos, cuya pertenencia no le da autoridad única, sino compartida, y, que es, por extensión, un recipiente, un espacio de desarrollo de la vida de un humano, de un humano que aún no decide por sí mismo, por lo tanto, esa complementación en el decidir, va por cuenta de otras personas, además de la embarazada, claro está. El embarazo es la producción de un otro que aún no puede decidir sobre sí mismo.

Pero vamos a suponer que existen objeciones a todo lo que decimos. Muchas de ellas nos hacen estar, no tanto del lado de los proabortistas, ni de los antiabortistas, sino, del lado de los neutroabortistas, y desde ahí, de esta duda sin resolver, es desde donde decimos, como partidarios del bioabortismo o simplemente por parecernos valedero, que es mejor reconocer que quizá no sepamos del todo, aunque en apariencia sí, qué es eso que está en una mujer embarazada —al menos en sus inicios—, y reconocer la duda pero darle lugar a la vida. Esta duda, que no indica que se esté en la verdad pero tampoco en lo falso, nos haría decir que lo mejor sería darle una oportunidad de vivir a eso que aparentemente es una persona. Aunque es obvio que es una persona lo que sale de ese proceso llamado embarazo. Luego de la fecundación, la gestación y el parto o el nacimiento, es obvio, e innegable, que lo que nace es una persona. Esa persona es la que debe ser una prioridad, y no las decisiones de comodidad, privilegios, supuestos y demás, a la hora de decidir sobre un aborto. Existen mecanismos sociales para desligarse de esa persona si no se la desea criar. Más allá de lo legal, parece ético, muy ético, dar lugar a que esa perso-

na viva.

En el capítulo donde trabajamos sobre la idea de que el aborto no es algo exclusivamente femenino, pueden encontrarse también potenciadores de lo que terminamos de decir.

### **La acumulación capitalista y su apoyo al aborto**

El trabajo de las mujeres es necesario para el sistema capitalista en el que vivimos, inclusive, mucho más en ciertas áreas que el de los hombres. El capitalismo, nuestro sistema actual de producción y distribución de recursos, necesita que las mujeres estén disponibles para producir bienes y servicios. Sobre todo en ciertos países esto se acrecienta, y Argentina es uno de ellos. Se necesita que la mujer esté lista para cubrir su puesto de trabajo todo el tiempo posible. Si para eso se necesita que la mujer deje de lado su vida amorosa, se le exige, pues, soltería. Si se necesita que la mujer no tenga hijos, pues, también se le pide o exige. Y así con cada uno de los requerimientos para entrar y permanecer en el mercado laboral. Por supuesto, como es sabido, la ética o la falta de ética del capitalismo hace que no interese si la mujer desea tener una vida amorosa, si desea ser madre, si tiene además otras actividades a desarrollar. Lo que importa, para el capitalismo, es que cumpla con su espacio de producción de bienes y servicios. Si bien es cierto que el capitalismo ha variado, lo cierto, también es, que sigue siendo un modo de acumulación que trata con sumo desprecio todo lo que tenga que ver con el desarrollo personal o humano, salvo cuando le conviene para lograr mayores beneficios económicos, de producción, etcétera. El ser humano pasa a ser un instrumento, como lo son las máquinas, para que su mecanismo siga adelante y crezca o permanezca. No se tienen en cuenta bajo ningún punto los enunciados de búsquedas de satisfacción ni placeres ni ontología siempre que vayan en contra de la manera de desarrollarse dentro del capitalismo. Y si alguna vez el capitalismo los tiene en cuenta es porque se ve obligado a ello, o, como decíamos, porque le resulta favorable a su plan de acumulación característica. Si una mujer —o cualquier persona— quiere salirse del sistema, pues, claro que puede hacerlo. La mejor manera que ha encontrado el capitalismo hoy en día es no obligando de

manera directa a las personas a aceptarlo, sino haciendo que las personas no puedan hacer otra cosa o de lo contrario quedarían fuera de su sistema, sin poder entrar en otro, es decir, sin poder lograr sustentarse y sin poder llevar una vida medianamente aceptable. Existen casos excepcionales que no hacen, al menos por el momento, la suficiente fuerza como para poder contrarrestar esa manera de opresión que está siendo implementada. Aludimos a las personas que han podido salirse del sistema capitalista o salirse un poco, o salir y volver, y, lograr, pese o gracias a ello, llevar adelante sus vidas, siempre dentro de una sociedad capitalista. Porque muy distinto es negar el capitalismo en países no capitalistas, que en países donde el capitalismo monopoliza o intenta monopolizar el desarrollo en general. Pero como todas estas exigencias y modos de pedir y buscar que las mujeres den prioridad al sistema capitalista, a veces no alcanzan, porque las mujeres siguen amando, siguen relacionándose, y, a veces, hasta se les ocurre el deseo de ser madres, y hasta otras mujeres inclusive quedan embarazadas y dan a luz hijos, pues, parece ser, que al capitalismo la idea del aborto le viene bien, porque de ese modo lograría su cometido, que es que las mujeres estén disponibles más tiempo y en supuestas mejores condiciones para ocupar sus puestos de trabajo. Pero hay todavía más, y acá aparece otra faceta de la acumulación capitalista, que es la de no sólo acumular con las ganancias propias, sino lograr que los derechos adquiridos por sus recursos humanos, es decir, por sus empleados, sean negados de manera directa o indirecta. Y el aborto es una manera indirecta de lograr disminuir los derechos de las mujeres.

Las mujeres embarazadas tienen derecho a días de médico, y eso implica gastos para el sistema capitalista, gastos que en realidad son derechos, pero el capitalismo lo ve como un gasto o pérdida. Lo mismo sucede cuando están por parir. Y luego de parir, también. Y, luego, cuando los hijos están enfermos. Es decir, que las mujeres, al ser madres, estarían, por cada vez que estén embarazadas, y por cada hijo que tengan, días y hasta semanas sin trabajar y recibiendo sueldo y otros gastos pagos. Lo que para la mentalidad o ética del capitalismo, no está nada bien. La cuestión

se acrecienta a medida que la mujer tiene más hijos. Ahora bien: esto es con una mujer. Sólo restaría multiplicar por millones y millones de mujeres y madres que estarían recibiendo estos beneficios laborales justamente adquiridos. Pues, al capitalismo este tipo de cuestiones no le agrada. Por lo tanto, su apoyo en general al aborto tiene, entre otras causas, este motivo. Pero hay otras cuestiones, que aunque el capitalismo, que muchas veces trata de evitar la legalización laboral, es decir, que aunque tengan empleados contratados de manera ilegal, y no reciban pagos por esos días de ausencia, ni la asistencia médica, dicen, excusándose, que la mujer, ante la decisión de cuidar a su hijo enfermo, o con alguna necesidad de tener que cuidarlo, faltaría de todos modos al trabajo. Un niño con buena salud inclusive, enferma varias veces al año. Eso implica días, gastos, pérdidas para la mentalidad del capitalismo. Pero, claro está, el ausentismo, para una maquinaria cuyo centro es la acumulación y no la vida de las personas, el no producir es un mal. Es claro que existen otros sistemas —reales y posibles— donde la prioridad está en que las personas produzcan como una actividad más de sus vidas, y no como sucede en el capitalismo, que ya no importa la vida de cada una de las personas, sino la producción para que se haga real su búsqueda central, que es su acumulación característica, disminuyendo al máximo la distribución.

### **El consumismo y la no creación de familias**

El consumo sería el uso, la adquisición de diferentes bienes y servicios. En cambio, el consumismo sería otro tipo de uso, hasta llegar al grado de que la persona deja de usar a la cosa para ser usada por ella. Ya sería una adicción extrema consumista. El consumo y el consumismo podrían estar en diferentes sistemas de producción y distribución de recursos. Los que procuran el consumismo como vendedores, piensan y hacen en relación del corto y largo plazo, sobre todo si se trata de grandes corporaciones u organizaciones comerciales. A largo plazo puede ser decenas de años. El aborto está dentro de las prácticas para lograr mayor consumo o consumismo, por la no creación de familias que viene del no nacimiento de hijos. A veces hay una búsqueda de separar a los ciudadanos para lograr así un mayor consumo. En muchas ciudades del mundo se ha hecho notable que si una persona vive sola, se educa sola, va sola al trabajo en su auto, y así con cada uno de sus elementos cotidianos, desde un teléfono, una computadora, hasta artefactos más complejos o bien hasta elementos o situaciones más atípicas, entonces, eso produce un mayor consumo. De lo contrario, se reduciría considerablemente, pues se compartirían, por ejemplo, computadoras, autos, viviendas, etcétera, etcétera. O bien quedarían relegadas ciertas costumbres de consumo o consumistas ante una situación donde la familia fuera la prioridad. Para los que buscan día a día métodos de acumulación, tanto para innovar como para seguir desarrollando los conocidos, es claro que el aborto les produce, de manera directa e indirecta, favores a su plan. Porque al existir menos familias, las personas entran en lo que decíamos anteriormente. Los hijos suelen ser uno de los vínculos más comunes para que las personas se reúnan o permanezcan en proyectos familiares.

Al menos hasta que no logremos encontrar otras maneras de vincularnos mayoritariamente que no sea a través de las fami-

lias y los hijos y los proyectos típicos, tendremos que seguir prestando atención a todo esto. No estamos diciendo que la familia sea la mejor construcción social, ni tampoco lo contrario. Del mismo modo que no estamos diciendo que tener hijos es un requisito central para formar una familia. Lo que estamos resaltando son los efectos que producen en nuestras sociedades la ausencia de hijos o de nacimientos en ciertos sectores de la sociedad. Agregaríamos que la ausencia de familias hace que también crezca el consumismo, pero es claro que el consumismo también está instalado en las familias. Porque las personas, al encontrarse aisladas o sin familia, empiezan a querer satisfacer en el consumismo muchos aspectos de su vida.

Es importante que insistamos en que no se trata de una técnica comercial a largo o corto plazo para toda la sociedad, sino para un sector preciso de la sociedad. Sumamos, que hay un resultado complementario a la no creación de familias, que es la de retrasar todo lo posible la creación de las familias. Dicho de otro modo, se busca que cierto sector de la sociedad, es decir, que las personas, consuman sin compartir gastos ni productos ni servicios, o bien que eso suceda lo más tarde posible. En vez de alquilar o comprar una vivienda, si se tratara de una familia, resulta más redituable que no haya familias y se compren o alquilen dos viviendas. El consumo va variando en muchas, pero muchas áreas. Los que tienen intereses comerciales en estas áreas son los que procuran que no nazcan personas, para la no creación de familias. Cada sector de producción, es sabido, suele buscar mayores ingresos en su área. Pues, existen sectores donde se busca lograr crecimiento en la venta de productos y servicios relacionados o potenciados con la no creación de familias, y, como decíamos, el aborto es uno de sus eventuales favorecedores a su plan. En vez de cambiar o invertir en otro rubro, prefieren buscar la alienación o modificación de costumbres de las personas, para seguir teniendo crecimientos económicos, sin importarles si con ello se abortan personas, familias y construcciones sociales que benefician a la mayoría. Sólo suelen pensar en sí mismos.

## La desvinculación de las sociedades

Las desigualdades sociales generan conflictos, opresión, malestares varios. Ahora bien, a veces estas desigualdades sociales, que pueden ser en lo económico, en lo cultural, en lo educativo, en la salud, y en cada área de una sociedad, terminan haciendo que los que están recibiendo la mejor parte de esa desigualdad, no quieren perderla. Y, algunos de los que reciben la peor parte de esa desigualdad, empiezan a relacionarse, a vincularse para que deje de ser dicha situación, o, al menos, para que se vayan mejorando las situaciones o se vayan dando los preparativos para futuras mejoras, por ejemplo, la difusión de una situación desigual. También sucede, que sectores o personas se comprometen a colaborar para que la opresión deje de ser, aunque ellos mismos quizás no estén dentro de los oprimidos, del mismo modo que a veces los oprimidos trabajan en favor de los opresores. Y, entonces, nos encontramos con una situación concreta de lucha, que es la que se da entre vinculación y desvinculación. Dicho de otro modo, por un lado están las personas y organizaciones que buscan mejoras sociales, que tratan de unirse, de vincularse de manera real. Y, por otro lado, las personas y organizaciones que buscan quedarse con la mejor parte —o toda— de una distribución de recursos. Pues, estos últimos, buscan cortar o disminuir esa vinculación, esa unión o reunión. Para lograr esa desvinculación, tienen muchos recursos en cuenta, y uno de ellos es apoyar y hacer posible la práctica del aborto, y lo hacen por diferentes motivaciones. Aunque es verdad, también, que sectores que buscan mejoras sociales, coinciden en el hecho de permitir el aborto o lo apoyan de uno u otro modo.

Existen muchas maneras en que la ciudadanía se agrupa para producir mejoras sociales, para lograr que las desigualdades dejen de existir. Algunas de esas formas son reales, las otras son simbólicas. Algunas tienen influencia directa, otras indirectamen-

te influyen en el imaginario y en las acciones de cierto sector de la ciudadanía. Por lo tanto, buscan desvincular para la no agrupación de la ciudadanía, es decir, que sin los vínculos que suelen producir los nacimientos, es mucho más fácil poder dominar a las masas o bien a minorías molestas a sus intereses. No es para toda la sociedad esta apreciación, pero en general, sucede así. Se busca que el ciudadano sea lo más individualista posible. Cuando no se logra aislar al ciudadano, entonces se lo busca agrupar en grupos individualistas, es decir, en círculos cerrados, no permeables, donde lo que está afuera es excluido, y permanece sin inclusión, salvo excepciones que no le quitan la característica de grupo individualista.

El nacimiento de una persona tiene, pues, diferentes implicancias. Esas implicancias son las que se busca negar con el apoyo y facilitación del aborto. Al mayor nacimiento de personas, esas implicancias pueden multiplicarse. Por ejemplo. El nacimiento de una persona, pero también de muchas otras cuestiones asociadas a la vida, al movimiento, al crecimiento, produce en ciertos sectores de la sociedad una visión de que es posible el cambio, la mejora. Esa visión, al caer en manos de personas que estén dispuestas a hacer algo en referencia, es sumamente peligrosa para un grupo opresor. Porque mantiene viva la esperanza, los estimula, les muestra que es posible lograr mejoras y derribar un sistema injusto o erróneo o caduco, una situación nociva, una reiterada sucesión de perjuicios sociales. Otro ejemplo podría ser el de la construcción de familias. Una familia, creada o mantenida o influenciada por el nacimiento de un hijo, hace que se empiecen o hagan más fuertes ciertos cuestionamientos, necesidades, búsquedas de integración social, de derechos, de mejoras laborales, médicas, educativas, y un largo etcétera. Otro ejemplo es que una persona que nace, un niño, crea el imaginario de que los cambios son posibles dado que él puede aprender nuevos modos sociales, nuevas costumbres, y que entonces sí vale la pena todo el esfuerzo que se haga. Pero son sólo tres ejemplos, y si se buscan personas, y si se les pregunta, qué significa para ellos el nacimiento de una persona, y no necesariamente de un familiar, notaremos que

hay muchas más formas de tomar ese nacimiento, y, en general, cuanto mejor sea la situación de esa persona, mejores serían las apreciaciones sobre el significado del nacimiento de un nuevo ser, que termina favoreciendo la visión y búsqueda de mejores sociedades.

### **Matar pobres, enfermos y discapacitados**

Hay todavía sectores y personas que consideran molestos a los pobres, a los enfermos y a los discapacitados. La lista no concluye con los pobres, los enfermos y los discapacitados, es decir, pueden incluirse a otras personas o a diferentes características. Los que consideran molestas a estas personas o a las características de estas personas, o bien, a las personas que tienen estas características, tienen a su vez varias respuestas, y una de ellas es la eliminación directa. En general, ya no se hace público este pensamiento, pero es claro que todavía quedan personas que piensan así. Lo hacen saber en privado o lo dan a entender, o se trasluce de su discurso y de sus acciones. En última instancia están las personas que piensan lo mismo, pero que no lo dan a conocer. En algunos casos puede ser por alguna manera de racismo, preferencias o gustos, pero en otros postulan que se trata de un supuesto buen deseo. Dicen que es preferible morir, o dejar de existir, que vivir de ciertas maneras. Otros hasta se ofrecen, y no siempre hipotéticamente, a ser ellos mismos los colaboradores para la no existencia o muerte o eliminación. Pues, con respecto al aborto es algo similar. Sucede por varias o todas las cuestiones dichas. Consideran que ciertas personas no merecen tener hijos, por lo tanto, hay que abortar. O bien que es mejor que los pobres, los enfermos y los discapacitados no se reproduzcan. O bien que el nacimiento de hijos de padres de ciertas características, podría ser nocivo, pues, entonces, lo mejor, sería el aborto. Como decíamos, a veces aluden a no repetir más en el universo eso que a ellos les parece mal, y consideran mejor la eliminación o muerte vía el aborto. Y si bien es cierto que la pobreza, las enfermedades y las discapacidades son males sociales e individuales, también lo es que los que reciben o tienen que llevar eso en sus vidas, son humanos, y esos humanos son la prioridad, no lo que les toca vivir. Los problemas o las situaciones que les toca vivir pasarían a se-

gundo plano. En todo caso si nuestro deseo es que no nazcan personas pobres, sería mucho mejor integrarse en la sociedad de manera tal que se esté colaborando para que los padres de los pobres dejen de ser pobres, o bien que aunque sean pobres, esos hijos puedan vivir de mejor modo. Lo mismo con respecto a las enfermedades y discapacidades. Dicho de otro modo, que el aborto no debe ser una búsqueda de eliminar la pobreza, sino, en todo caso, que se necesitaría una organización social mucho más avanzada donde no existan los pobres o donde vayan disminuyendo la cantidad de personas pobres, pero por una mejora en la distribución de los recursos, y no por una eliminación o muerte inducida. También se puede hablar de otro tipo de vida, donde la pobreza o la distribución de recursos, no sea el término central a la hora de vivir o analizar el modo de vida que se tiene. Porque podrían existir pobres si los valores de convivencia no pasaran tanto por el dinero. Y esa pobreza tendría otro tono, y aunque no parece ser una excelente manera de vivir, podría ser una mejora. Porque la pobreza se hace mucho más visible desde el momento en que lo económico es más relevante que otros modos de adquisición o de compartir los recursos. Y, en los casos de enfermedades y discapacidades, sean hereditarias o no, es claro que los que están vivos necesitan, en muchos casos, de la ayuda de otros sectores de la sociedad, pero para los que están por nacer, también es claro que no se los está ayudando con sus supuestas enfermedades o discapacidades, sino directamente privándole el derecho a seguir viviendo o a la posibilidad de nacer, es decir, se les está abortando.

Aunque el aborto se tratara de una manera de buscar un bien para los pobres, los enfermos, los discapacitados, o bien para disminuir la pobreza, las enfermedades y otras situaciones nocivas o supuestamente nocivas, es verdadero que las sociedades, sobre todo las sociedades como las nuestras, tienen pobres, enfermos y discapacitados. Y que nacerán más pobres, más enfermos y más discapacitados. Al menos mientras no encontremos un nuevo y mejor sistema de producción y distribución de recursos. Aunque el aborto se practique, eso no eliminará los supuestos o reales

problemas, sean la pobreza, las enfermedades o las discapacidades, porque se trata de algo mucho más complejo. A la hora de practicar un aborto, esa persona ya tiene la situación dada en casi todos los casos. Porque es hijo de pobres, porque ya tiene la enfermedad, y porque ya tiene la discapacidad. El aborto no soluciona el problema, sólo lo elimina, pero para eliminarlo tiene que eliminar o matar un ser vivo, dentro de un vientre, que es o que luego será una persona.

### **Hijos de violadores, delincuentes y criminales**

El problema ante la decisión de un aborto se acrecienta cuando aparecen más elementos conflictivos. Porque si un aborto se busca por una decisión personal en cuanto a la necesidad de una profesión —por citar un ejemplo—, las cuestiones van por el camino del bienestar propio. Entonces se elige abortar para poder continuar una carrera, sin importar demasiado que eso que está en el embarazo sea una persona o no. Pero hay muchos otros casos donde la complejidad es mayor porque ya no se trata tanto de lograr mejores situaciones, sino de no empeorar las existentes. En estos casos, aunque las decisiones personales fueran muy fuertes, aparece de nuevo la idea de que el aborto es un tema sobre todo social, dado que la vida de las personas no es exclusivamente un hecho privado, y a esto se le agrega que el embarazo no es tampoco una cuestión unipersonal, sino que incluye a otras personas. Por lo tanto, como el aborto se trata de un hecho social, también en estos ejemplos aparecerán decisiones sociales, aunque contradigan el deseo de las personas de manera individual. Vivir en sociedad implica ese ajuste y reajuste entre el deseo propio y el deseo social. Pues, los ejemplos enumerados en estos casos, que son los referidos a los abortos por tratarse de embarazos realizados por violaciones, o sobre embarazos cuyos padres son delincuentes o criminales, será abordado también desde un aspecto social. Dicho de otro modo, que si un individuo tiene deseos que van en contra de la sociedad, la sociedad es la encargada de hacer valer su supremacía si es que corresponde. Es claro que no siempre la sociedad tiene supremacía sobre el individuo, ni tampoco lo contrario. Es sumamente necesario comprender lo anterior para poder seguir adelante o bien para lograr mejores construcciones sociales. De lo contrario, si cada individuo supone que en hechos sociales puede hacer lo que quiere, nos encontraríamos en una constante contradicción o conflictividad, que, dicho sea de paso,

es lo que aún sucede en países como los nuestros. Aunque también aparecen conflictos a la inversa, cuando la sociedad se torna totalitaria o manipuladora al extremo de los actos de los individuos.

Entonces, ante un caso de violación, lo que sucedería si hay un embarazo, generalmente, claro está, es que nazca una persona. Esa persona que está por nacer es lo que se aborta. Los motivos no siempre son claros. Pero podemos nombrar el siguiente: al tratarse de un embarazo no deseado, de una violación, lo que se busca es evitar todo lo que es continuar con el embarazo y el parto y la crianza. Pero, como ya hemos analizado en este trabajo, la crianza no es un hecho obligado, por lo tanto, al parir se podría entregar esa persona al cuidado de organizaciones pertinentes. Se nos objetará que es muchísima la carga de llevar adelante un embarazo de una violación, y creemos que sí, que esa carga, dada la formación y costumbres que tenemos, es mucha, hasta puede resultar casi insoportable. Pero desde una perspectiva social —y quizás para algunas personas desde lo individual también—, esa carga debería ser enfrentada y llevada hasta la consecuencia natural que es el parto. Lo mejor sería que la embarazada y las personas relacionadas al cuidado de ese embarazo, reciban el apoyo necesario, claro está. Y, luego, que esa persona que nace, siga su vida. No hay duda del sufrimiento que debe ser llevar adelante un embarazo no deseado, y todas las complicaciones que existen, pero lo que nace es un humano. Consideramos que la vida de ese humano es el gran justificativo para hacer el esfuerzo, aunque hay muchas otras causas o estímulos posibles. Pensar en esos estímulos, a veces, podría hacer que se pase de una visión de dolor, a una visión y hecho de goce.

Por otro lado, pensamos que hay una extrema relación entre el deseo de abortar luego de una violación que termina en embarazo, con el deseo de matar a los delincuentes y los criminales, a los violadores. Pero se extiende ese deseo de muerte o de eliminación al hijo. Se busca, con el aborto, eliminar el hijo del violador, del delincuente, del criminal, como si el hijo fuera responsable por lo que han realizado sus padres. De todos modos,

consideramos que el caso de violación seguido de un embarazo, es uno de los casos más traumáticos para la embarazada y el entorno familiar, e inclusive para la persona que nacería de ese embarazo. Pero también sabemos que la vida de las personas vale mucho más que ciertos problemas que puedan aparecer. Por otro lado, que el nacimiento de una persona, aunque fuera abandonada a organizaciones de crianza sustituta, resulta ser una posibilidad de no ahondar una situación altamente perjudicial para los individuos y para la sociedad.

### **Violentar, torturar y matar en un aborto**

Los humanos hemos hecho, a lo largo de nuestra historia conocida, muchas pero muchas cosas, pero no hay duda que una de las grandes actividades que tuvimos y seguimos teniendo es la de matar, la de dar sufrimiento, la de perseguir, torturar, cortar en pedazos, asfixiar, destruir de un modo o de otro. También hemos hecho lo contrario. Pero toca ahora enunciar nuestro hacer mortífero. Hemos inventado maquinarias, procedimientos, tecnologías varias para llevar a cabo nuestro deseo de muerte. Si el cuerpo no basta, se buscan otras ayudas. Si una persona sola no puede, pues se conjura con otras. Cuando el deseo de muerte está presente, se expande a todo lugar que puede. A veces no tiene más límite que la imaginación. Y, con respecto al aborto, creemos que también se trata de satisfacer, no en todos los casos, claro está, pero sí en muchos, ese deseo de muerte. Porque se sabe que dentro de las distintas formas de realizar abortos, algunas son bastante similares a las que se podrían realizar ante un humano nacido. La persecución dentro del vientre por el abortista, el envenenamiento del feto, la estrangulación o trituración de las distintas partes del cuerpo, etcétera, etcétera. No estamos diciendo que todos los métodos abortivos busquen realizarse bajo estos modos, pero muchos de ellos sí lo son. Por omisión no puede hablarse de deseo de muerte, pero es conocida la situación del deseo de muerte ante un embarazo no deseado. Ese deseo inclusive se extiende hasta el niño ya nacido. Porque matar causa placer para muchas personas. Perseguir, torturar, destruir humanos y formas de vida, destruir en general, para ciertas personas, es una elección, es una fuente de placer. En otros casos se trata de patologías o de anomalías mayúsculas o minúsculas que escapan a su decisión.

A medida que los días y las semanas pasan, y el embarazo va avanzando en su desarrollo, y el feto va creciendo, la destrucción podría tornarse, para los deseantes de la muerte y el sufri-

miento, mucho más gozosa. Para el que no tiene el deseo de matar y destruir personas, todo esto, quizás, le parecerá falso. Pero basta con pensar un poco solamente en las personas que por el solo hecho de matar y destruir están meses preparando el ataque, la acción donde podrán hacer eso que buscan. Con respecto al aborto, al deseo de muerte, de destrucción nociva, llegan otros placeres —porque destruir es a veces un deseo favorable, por ejemplo, destruir algo para dar sanidad, espacio, etcétera—. Esos otros placeres son la autoflagelación, la pena de sí mismo, el ahondamiento de una situación mísera. Para ciertas personas, practicarse un aborto puede ser también todo esto, y mucho más.

En otros casos, hay una confusión de deseos. El que decide abortar busca, por un lado, como decíamos, satisfacer su deseo de muerte, pero, por otro, salvarse, o enfrentarse a lo que le teme, o que es visto, por ejemplo, como una enfermedad. Porque para algunas personas el embarazo es una suerte de enfermedad. Ese feto que crece, que tiene vida, ese sentir la vida dentro de un vientre, es visto como una enfermedad concreta o posible. Consideran que eso que crece, por ejemplo, lleva signos nocivos, por unas u otras cuestiones, y que lo mejor es librarse de eso lo antes posible. A esta confusión de deseos, se le suman muchas circunstancias personales y sociales, que dejan al individuo frente al embarazo en una situación tan compleja que en muchos casos deciden abortar. Pero, en general, a lo que queríamos hacer mención es al deseo de muerte concreta que tienen a veces las personas ante el embarazo. Al deseo de poder destruir una vida, de poder destruir un cuerpo que late, de poder desangrar, envenenar y demás. Aunque este deseo de muerte no siempre tiene que ser ejecutado bajo métodos, por llamarlos de alguna manera, sanguinarios, sino que también puede ser ejecutado, por decirlo de alguna manera, por métodos más sutiles o menos explícitos.

Si hemos enumerado algunas formas de matar personas, de hacer sufrir, de ejercer violencias sobre las vidas, es justamente porque existe un paralelismo de acción, de deseos, con el aborto. Porque si bien es cierto que en general los que están a favor del aborto voluntario indican que no se trata de matar personas, tam-

bién lo es que otros, más allá de que lo digan o no, no les preocupa matar personas, e inclusive hasta les gusta o gustaría. El aborto, pues, excede a veces las conveniencias personales, las situaciones sociales, las búsquedas económicas y políticas, para ir hacia algo mucho más antiguo que es el ejercicio de dar muerte. Muerte a una persona que aún no nació, o muerte a algo que está vivo, o muerte a algo que otros consideran vivo, y que aunque ellos no lo consideren así, gozan por el hecho de matar lo que otros llaman vida.

### **Primeras conclusiones sobre el aborto**

Consideramos al tema del aborto como un tema abierto, y si es así, no sólo porque aún faltarían pensar de manera grupal muchas cuestiones, sino porque se trata de algo que está en movimiento, que es la vida y la reproducción de los humanos, y, además, de su manera de suponer o acordar modos de convivencia y desarrollo. Ahora bien: también sabemos que esa apertura del tema no indica que no se puedan ir clarificando algunos puntos. Inclusive hasta se podrán clarificar dudas o preguntas sin resolver. Entonces, el aborto, tema abierto, nos deja clarificado que se trata de una situación compleja pues aparecen beneficios o perjuicios individuales y sociales. Es muy fácil hablar desde lo teórico a veces sobre una situación, pero la vivencia de esa situación a veces resulta sumamente insoportable para el que la tiene que vivir. Por eso, si por un lado postulamos que el aborto sólo debería ser practicado medicinalmente para salvar la vida de las personas, y no bajo situación de aborto voluntario, también queremos resaltar que comprendemos que existen situaciones límites, de dolor, de angustia y de opresión para los que tienen que decidir sobre un aborto. Y no es sobre estas personas sobre las que nos interesa hacer recaer ninguna responsabilidad excesiva. Pero, sí, claro está, hacerles comprender que la situación de embarazo, inclusive un embarazo no deseado, conlleva la responsabilidad de poder hacer que una persona viva o muera. Quedará para el conjunto de la sociedad decidir bajo los medios que disponga, si practicar un aborto es legal o no, si es punible en casos de violación o no, si se trata de un hecho individual o no, etcétera, etcétera. Nuestro trabajo consiste no en ponernos en el lugar de jueces sociales, sino de pensadores sociales, que es muy distinto. El que piensa, piensa a veces sin la autoridad para juzgar. Escribir un trabajo sobre el aborto, más allá de la perspectiva que se tenga, no nos otorga derechos sobre la legalidad ni sobre las vidas de las personas. Sólo pode-

mos realizar una serie de enunciados, y, en todo caso, organizarlos de manera tal que estas ideas se hagan conocidas. Pero será la sociedad en su conjunto la que decida sobre aspectos legales. Las apreciaciones éticas, reflexivas, enunciadas en este trabajo, buscan lograr una mayor comprensión, no sólo de la situación individual, sino de la situación social, que es la que abarca a millones de personas. Nuestro deseo es que nazcan las personas y que vivan de la mejor manera posible, el tiempo que puedan, en las circunstancias que puedan, dentro de sus capacidades.

Hemos dejado fuera o no hemos hablado de manera más extensiva sobre algunas cuestiones, como por ejemplo, las cuestiones estadísticas, sobre que las personas al haber un embarazo ya decidieron, sobre el crecimiento demográfico, sobre otros aspectos sociales, económicos y políticos. Pues, sabemos que otros trabajos abordan esa temática. Preferimos, en cambio, tocar los temas que hemos tocado, del modo en que lo hemos hecho, y así, abreviar o focalizar, y no caer en repeticiones o lugares comunes. Sólo queremos agregar algunos comentarios al respecto de algunos de los ejemplos citados. Veamos: sobre la idea de decidir, es claro que una mujer —o un hombre— ya está decidiendo al tener sexo, pues saber que puede haber embarazo y llegar al acto sexual es una decisión. En los casos de violación o incapacidad para decidir aparece la idea de que el que nace es un humano, y ese humano es el que debería ser la prioridad, y no el deseo de abortar. Por otro lado, sobre la idea del crecimiento de la población, si bien preocupante en teoría pero también en casos concretos, es menester insistir que se trata de una cuestión de anticoncepción, y no de aborto: no se trata de eliminar a las personas que han sido procreadas, sino de no llegar al embarazo. Dicho sea de paso, no se trata tampoco de que haya muchas personas, sino de que la concentración de poblaciones y de la desigual distribución de los recursos. Hay lo suficiente para alimentar y para que vivamos todos y cada uno de los humanos. Es la acumulación impropia (entre otras cuestiones) la que produce y ahonda los problemas alimenticios, de vivienda, de construcción social. No se solucionarán esos problemas con el aborto, sino con nuevos y mejores

sistemas de producción y distribución de recursos. Con respecto a las estadísticas, de que mueren muchas personas por practicarse abortos ilegales, olvidan que la práctica del aborto no sólo mata a las mujeres, sino como mínimo a otra persona más o posible persona o feto o como quiera llamársele. Es decir, que si realmente les importara la vida de las personas, es claro que el aborto voluntario impide que nazcan y vivan personas. El aborto voluntario no produce vidas, en todo caso las detiene o las imposibilita. Y, con respecto a que sea gratuito, bueno, ya aquí aparecen cuestiones como que la sociedad en su conjunto debería pagarlo, pero si la sociedad no está de acuerdo en pagarlo, entonces, las minorías que piden aborto libre y gratuito no podrán obligar a que el resto pague sus abortos. Y aparece una contradicción más: se agrade a la parte de la sociedad que no quiere el aborto, pero se le pide dinero para sustentar eso que no quiere apoyar. Es claro que lo gratis es en realidad pagado por la población. De todos modos es una cuestión de menor interés para nosotros el hecho de que sea gratuito o no. No somos nosotros los que decidiremos sobre eso, sino la sociedad en su conjunto vía los medios establecidos legalmente. Nuestra apreciación al respecto no cuenta más que como apreciación. La sociedad es la que decidirá sobre estas cuestiones al respecto del aborto. Un comentario más podría ser la cuestión religiosa. Si bien es cierto que las iglesias en general están en contra del aborto, nosotros no indicamos que se deba negar el aborto por las mismas causas. Nuestra visión es social. No es una visión mística. Respetamos que las personas tengan su apreciación mística, e inclusive nosotros mismos hasta podríamos llegar a tenerlas, pero bajo ningún punto podemos confundir lo místico con lo social. Nos parece sumamente necesario respetar las diversidades sexuales y reproductivas, y el acceso a una educación y costumbre sexual y anticonceptiva mucho más amplia. Por ello, aunque estamos en coincidencia con algunos credos religiosos en cuanto a la no práctica del aborto voluntario, queremos dejar asentado que se trata de una coincidencia, pero no de un acercamiento cosmológico ni político, de hecho, en el resto de los puntos, en general, se habrán notado claras diferencias.

Hay una opresión que está escondida en la falsa libertad del aborto. Por un lado están, como decíamos, los grupos proabortistas, los antiabortistas, los neutroabortistas, y, en última instancia, nos presentábamos nosotros, los bioabortistas. Pero además de desarrollar los temas que hemos desarrollado, de haberle dado prioridad a la vida, luego a la cuestión del bienestar social, y luego recién al bienestar o supuesto bienestar individual —pues las decisiones individuales quedan para lo que es del individuo, y un embarazo es algo que incluye a terceros—, además de todo esto, decíamos, y de lo que los propios conocedores de este trabajo irán sumando, es claro que el aborto es un recurso para la opresión. La opresión hoy en día necesita que las personas no abandonen el trabajo por un embarazo, necesita que las personas no se agrupen, que las personas consuman y entren en el consumismo, que se distancien y conflictúen lo máximo posible sin entrar en etapas que resulten perjudiciales para mantener un orden opresivo —a veces hasta la propia guerra es un orden para ejercer la opresión—. Esa opresión se ahonda con el aborto, por las implicancias que hemos tratado de pensar (primero) y de demostrar (después). Este trabajo busca aportar algunas ideas para poder liberarnos en conjunto, para poder liberarnos individualmente. Consideramos que la liberación es un trabajo constante, y que exige que tampoco nos comportemos como opresores de la vida ajena, de la vida propia.

## ÍNDICE

1. Pensar es distinto a defender posturas (9)
2. Cuatro respuestas a tres tipos de abortos (13)
3. El aborto no es algo exclusivamente femenino (19)
4. Luego del nacimiento, no obligar a la crianza (23)
5. El aborto decide sobre el cuerpo de un otro (27)
6. La acumulación capitalista y su apoyo al aborto (31)
7. El consumismo y la no creación de familias (35)
8. La desvinculación de las sociedades (37)
9. Matar pobres, enfermos y discapacitados (41)
10. Hijos de violadores, delincuentes y criminales (45)
11. Violentar, torturar y matar en un aborto (49)
12. Primeras conclusiones sobre el aborto (53)

Editorial Taciana  
[www.editorialtaciana.com.ar](http://www.editorialtaciana.com.ar)

Martín Riva  
[www.creoquemartinriva.com.ar](http://www.creoquemartinriva.com.ar)

Impreso por Master Digital  
[www.master-digital.com.ar](http://www.master-digital.com.ar)

Diseño de tapa y contenido QA  
[www.quieroavisar.com.ar](http://www.quieroavisar.com.ar)

